

EL PUEBLO VASCO

SAN SEBASTIAN
Sábado, 20 Agosto-1921

Año XIX.-Núm. 6.908.

DIARIO INDEPENDIENTE.

Fundador: Rafael Picavea.

ALEMANIA

Instantáneas y Exposiciones

En Alemania como en el resto del Occidente, subsisten las prácticas religiosas y subsiste la liturgia y la costumbre más fuerte que la convicción...

El maestro Reinhardt (cenógrafo y director bien conocido) se empeñó en sustituir por la fuerza expansiva y convincente de las grandes puestas humanas y por la trascendencia racionalista...

Al efecto creó el Nuevo Teatro de Berlín vasto hemisferio grecizante capaz de contener a cinco o seis mil espectadores y vasto escenario donde verdaderos ejércitos de actores pueden maniobrar...

El repertorio es naturalmente muy adecuado. Piezas como Danton (que yo no he visto en escena) y en que el misticismo humanista de la gran revolución sustituye a los análisis psicológicos...

"Coriolano", "Julio César" y "Hermannschlacht", piezas trágico-políticas de gran monumentalidad...

Estas deficiencias de interpretación no atacan el embargo al concepto inspirador y es incontestable que el teatro épico y odónico suple a una carencia palmaria de la dramaturgia moderna...

Es evidente por otro lado que un público tan diverso y tan cultificado como el alemán, no puede contentarse con estos festivales patéticos...

Consecuencia de esta teoría tiene que ser la tendencia a la esquematización, el prurito de caricatur...

turizar las cosas y reproducirlas por sus rasgos típicos. Así por ejemplo en el drama "Música" que representan en un teatro de Frankfurt...

En el "D. Gil de las Calzas Verdes" que vi representado en Múnich, en lugar de una vista panorámica fielmente ejecutada del antiguo Valladolid...

En la escena de la serenata en lugar de exhibirse unareja clásica con sus correspondientes alegados, se ostenta un boquete azul oscuro que es...

Por otro lado me llamó la atención que en lugar del susodicho "D. Gil" de una tal "D. Diana" para ser desconocida del repertorio de Moreto y de la "Judit de Toledo"...

La representación del "D. Gil" me dió la clave del misterio: no se trataba para el Director de escena y para sus corifeos de reproducir la comedia...

Algo análogo, aunque no en la misma escala Shaw y en otras piezas de su repertorio. En cambio Strindberg Ibsen y el mismo Andrejeff me parecían excelentemente interpretados...

Consecuencia de esta teoría tiene que ser la tendencia a la esquematización, el prurito de caricatur...

JAIME BRUNET.

ORIENTANDO A LA OPINION

¿Por qué no ocupamos el Gurugú?

Pero, ¿para qué?

¿Por qué no ocupamos el Gurugú, como en 1909? ¿No vemos que comenzó a ser guardada de moros? — Algunos periódicos...

Al entrar en el puerto de Melilla, el viajero ve erguirse a la izquierda, no muy muy distante, una cordillera montañosa, de suaves ondulaciones y color negrozco...

Por la carretera adelante va el curioso, rebotando indignación y sin desviar la vista de la misteriosa sierra. Pronto cae comprendiendo. El monte que surgió la lejania no es tal monte: es abrupta de serie de rocas eruptivas, que desgarró un cataclismo geológico...

En lo alto tendidos de Este a Oeste sobre una línea serpenteante, descuelan tres frías cumbres. Aquella que mira al Norte y desciende en bruzcas escarpadas al llano de Alfonso XII es la de Basbil...

¿Poner una posición sobre cada quebra de macizo?

El viajero lee los periódicos y sabe que era hay moros en el Gurugú. ¿Por qué, inquiera, no ocuparlo antes de que los pequeños núcleos moriscos se agranden más y más? La respuesta destruye otra de sus antevisiones del Gurugú...

Pero más que con los fusiles de la tribu, hasta ayer muy adicta a los españoles, aquella región volcánica se defiende con sus naturales asperezas. En 1909 impuso tentaciones mirar agruparse las más altas crestas hacia Mar Chica...

El viajero pone los ojos en el camino de Nador, que la serranía apretuja contra el mar, angostándose a veces hasta una centena de metros y dejándose otras espaciosas en alguna planicie. Por allí se va a Uxda, a Dedba, a Tazza. Por allí se desliza el ferrocarril de Zeluán, Monte Arruit y Batel...

Sobre el camino acecha amenazadora la quebra del infierno. Más abajo, en la llanura de Beni-Ensar...

y junto a la primera caseta, asoma el espólón de Ait Aissa, coronado por el Gorro Frigio (283 metros de altura). Aquel barranco que tiene a una parte, es el de Ajfer, el otro, de anchas fauces sinistras, el del Lobo. Más lejos, tras de un declive que aparece pasada la segunda caseta, está la sangrienta barranca de Sidi Mussa...

El viajero recuerda que en 1909 lo ocupamos y hubo gran júbilo. ¿Fue así? ¿Es verdad que quedó por nosotros el Gurugú?

El 29 de Septiembre de 1909 emprendióse la operación, encomendada a tres columnas móviles y una de reserva general. La de la izquierda (coronel Azó), con cuatro compañías de África y un destacamento de caballería, hizo de media día del pico de Col-la. La columna del centro (coronel Primo de Rivera) formada por seis compañías de Melilla...

Cuando se puso el pie en ambas cumbres, tres excepcionales esfuerzos — escribir un testigo presencial — encontré tres estrechas plataformas rocosas, apenas lo bastante anchas para plantar una sola de los dos pies juntos al mástil de la bandera; batidas por todos los vientos, sin agua ni leña, y en realidad, tan inhabitables como indefendibles...

El viajero, que lee los periódicos y para cómo incluyó hay técnicas que predicaban ahora la ocupación, preguntó ansioso: ¿Qué se hizo, pues? ¿Cómo evitamos la cuenta amenaza peeranah? Pues se lo evió cuando pudo rodearse el macizo y poner el pie en Atlaten; desde entonces estuvimos seguros...

El viajero ya no piensa como pensaba. ¿Ocupar el Gurugú en su perímetro de 65 kilómetros? ¿Para qué? Neutralizando hasta que sea envuelto. Y para que los barrancos no vomiten la muerte horas tras hora...

Augusto VIVERO. NUESTROS NUMEROS EXTRAORDINARIOS. Era nuestro propósito ofrecer a los lectores de "EL PUEBLO VASCO" un extraordinario de treinta y dos páginas como solemnización editorial de nuestra rotativa...

Automóviles europeos nuevos. Venta, alpor y abonos. Exposición PLAZA DE BILBAO, 2. Teléfono 25 - 71. Azcárate inos. Todos los SABADOS hasta las SEIS DE LA TARDE estará abierta al público la Casa de cambio de GUILARTE.

MONEDAS DE ORO de todas las naciones, pago altos precios. CASA GUILARTE.—Hernani, 14.—Teléfono 9-88.

AGUA DE INSALUS. Neumáticos para automóviles se venden por liquidación de negocio con un 25 por 100 de descuento sobre la tarifa.

LA VIDA EN LA CORTE

LOS EXTRANJEROS EN ESPAÑA

En nuestro artículo anterior hablábamos de cómo España trata a sus hijos en el extranjero. Intentaremos ahora bosquejar cómo tratamos al extranjero en nuestra tierra.

El extranjero, entre nosotros, es siempre un individuo especialmente privilegiado. Verdaderamente, pocas veces tenemos que envidiarle algo porque las virtudes individuales florecen entre nosotros más abundantemente que en otras razas, si existe inferioridad, no es en los seres, sino en la unión, en el conjunto, en que no queremos ni podemos disciplinarnos y aunar nuestra valla en un esfuerzo colectivo...

—¿Oh, qué país, qué hermoso país! —Un poco salvaje—; se atreve usted a insinuar. —Convento en ello; salvaje, muy salvaje. Pero, qué salvajismo, amigo mío, qué bello salvajismo! Es un salvajismo extraordinario. No hay nadie que tenga un salvajismo tan perfecto, y desde luego el nuestro es muy inferior; el nuestro no vale nada. ¡Encantador país ese del Senegal!

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

res se apoderaban de las truchas sin método razonable, sin fundamento científico alguno. Un periódico recordó que ciertos aldeanos coruñeses pescaban las truchas a mano. Era verdad, y nos sentimos conmovidos. ¡Qué diferencia, qué diferencia! Nuestro inglés adquirió una formidable popularidad. Mirábamos con respeto la caja de metal donde guardaba las engañadoras moscas de alambre. El mismo periódico que se dolió de la málcula que arrojaban sobre la civilización los individuos que pescaban las truchas a mano, propuso que se le diese un banquete al inglés que llevaba con su folleto la fama de nuestra riqueza fluvial a la más grande metrópoli del mundo. El periódico era "defensor de los intereses de Galicia". Le dimos el banquete al inglés.

El folleto comenzó a surgir efecto. Al cabo de tres meses vino otro inglés, más delgado y más rubio con una pipa y una caña. Luego, cuatro más. Estos cinco ingleses escribieron, a su vez, otros tantos folletos. Y, bajo la seducción de esta literatura, llegaron veinte ingleses más. Fumaban "su" tabaco, comían "sus" conservas, hablaban "su" idioma, tomaban notas para sus folletos...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...

—¿Es verdad que parecezco un moro? No es usted el primero que lo asegura. A cualquier cursi que pasa los Pirineos con su barbita rubia y sus palmas académicas o su botón de la Legión de honor, le miramos con benevolencia. Les dejamos apoderarse de nuestras minas, de nuestros ferrocarriles, de nuestras empresas más importantes...